

# El juego de pelota en la vertiente del Lerma

Eugenia Fernández Villanueva Medina\*

ISSN: 2007-6851

p.126 – p. 146

Fecha de recepción del artículo: abril de 2019

Fecha de publicación: agosto de 2020

Título del artículo en inglés: *The Pre-Hispanic Ballgame on the Slope of the Lerma*

## Resumen

En la vertiente del río Lerma existen evidencias de la confluencia de diversos grupos humanos, cada uno con sus rasgos culturales propios, dando lugar a un crisol en el que aquellos grupos interactuaron favoreciendo un desarrollo local peculiar, principalmente durante los periodos Clásico y Epiclásico. La región, pese a mantener una dinámica propia, estuvo inmersa en el desarrollo cultural de lo que comúnmente se conoce como Mesoamérica, independientemente de la validez actual de dicho concepto. Entre los rasgos considerados típicamente mesoamericanos destaca la práctica del juego de pelota. En este trabajo daré cuenta de la presencia de ese rasgo cultural en la porción norte del estado de Michoacán y el sur de Guanajuato, sin abordar el tema del juego en sí mismo, a fin de sentar las bases para posibles explicaciones sobre la dinámica poblacional de esa región durante la época prehispánica.

**Palabras clave:** juego de pelota, Epiclásico, desarrollo local.

## Abstract

*On the Lerma river side there is evidence of the confluence of various human groups, each one with its own cultural features, giving rise to a melting pot in which these groups interact favoring a peculiar local development, mainly during the classic and epiclassic. The region, despite maintaining its own dynamic, was immersed in the cultural development of what is known as Mesoamerica, regardless of the validity that this concept currently has. Among the features considered typically Mesoamerican, highlights the practice of the ball game. In this work I will give an account of the presence of this cultural feature in the northern portion of the state of Michoacán and the south of Guanajuato, without addressing the issue of the game itself, in order to lay the foundations for possible explanations on the population dynamics of that region during pre-Hispanic times.*

**Keywords:** ball game, Epiclassic, local development.

\* Centro INAH Michoacán (eugenia\_fernandez@inah.gob.mx).

## Introducción

La práctica ritual del juego de pelota ha sido un tema común entre los arqueólogos mexicanos y extranjeros que trabajan en México, lo cual no es casual dada la gran cantidad de evidencias existentes. Lo anterior tiene que ver, sin duda, con la relevancia que le dio el ser considerado como uno de los rasgos característicos de las “altas culturas mesoamericanas”. Independientemente de lo rebasado de ese concepto, lo cierto es que el tema del juego de pelota sigue vigente en las investigaciones del México prehispánico.

El objetivo de este trabajo es recuperar la información generada hasta ahora respecto a la existencia de canchas de juego de pelota en la vertiente del río Lerma. Esta región ha jugado un papel importante en la historia prehispánica, ya que se trata de una zona de confluencias culturales que han derivado en problemáticas de estudio muy interesantes.

En el primer apartado se abordará muy brevemente –dado que no es el objetivo central del trabajo– el juego de pelota como práctica cultural, para dar paso a la sección en la que se habla de sus evidencias en el occidente mexicano, entendido éste como una región que presenta características propias de desarrollo durante la época prehispánica, así como algunas compartidas con otras áreas culturales de Mesoamérica.

En una siguiente sección, me enfoco en la vertiente del río Lerma, en su porción entre los estados de Guanajuato y Michoacán, como una unidad cultural, enunciando los rasgos compartidos, principalmente en lo que se refiere a arquitectura, materiales y prácticas mortuorias.

Posteriormente, presento un mapa y una tabla en el anexo con la ubicación de los sitios registrados hasta ahora (oficial y extraoficialmente) en los que se practicaba el juego de pelota, tomando como base la existencia de canchas. Lo anterior no significa que se incluyan todos los sitios en los que se jugaba a la pelota, sino únicamente los identificados hasta ahora.

En las conclusiones se presenta un análisis general sobre el corpus de datos del apartado anterior y propongo una explicación inicial respecto a la práctica ritual del juego en la región.

## Un breve esbozo del juego de pelota como práctica cultural

El juego de pelota es una de las expresiones culturales que Paul Kirchhoff consideró para definir el concepto de Mesoamérica; así, todo sitio arqueológico que mostrara evidencias de tal actividad era considerado como perteneciente a las altas culturas mesoamericanas que se desarrollaron en la época prehispánica. El juego de pelota se practicó en el antiguo territorio mexicano y parte de Centroamérica, desde el Preclásico o Formativo en zonas como Guatemala, Yucatán, Chiapas,<sup>1</sup> Michoacán, Veracruz, el centro de México, Guerrero y Jalisco.

1. En Paso de la Amada, en la región de Soconusco, Chiapas, se ha localizado la cancha de pelota más antigua de Mesoamérica, como lo señalan Taladoire y otros autores.

Para los años cuarenta, cuando Kirchhoff acuña el concepto *Mesoamérica*, la porción occidental del país apenas era considerada en el escenario arqueológico de México. Se conocía someramente la cultura chupícuaro o las tumbas de El Opeño y algunos otros asentamientos de la región de Zamora-Jacona,<sup>2</sup> así como sobre los principales sitios tarascos o purépechas, además de cierta información relacionada con Zacapu. También era conocida la Tierra Caliente de Michoacán: Apatzingán, Tepalcatepec, el Balsas y Huetamo, y la del estado de Guerrero. Sobre Nayarit, Jalisco y Colima se tenía información principalmente referida a contextos funerarios. En contraste, las zonas olmeca, maya, oaxaqueña y el centro de México estaban ampliamente documentadas, tanto arqueológicamente como a nivel de fuentes, cuyo conocimiento facilitó la selección de rasgos comunes a partir de los cuales se acuñó el término. Para el Occidente también existían fuentes escritas, como la *Relación de Michoacán* y las *Relaciones geográficas*, a partir de las cuales la región pudo ser considerada en la acuciosa tarea de recabar información para conformar una de las subáreas culturales mesoamericanas.

No obstante, el juego de pelota no constituyó uno de los rasgos característicos de dicha región, ya que su práctica no era común durante el Posclásico. Actualmente, la información arqueológica ha crecido y cada vez se encuentran más elementos comunes a otras áreas, que demuestran que la región de Occidente formaba parte del mundo mesoamericano. Uno de esos elementos es, precisamente, el juego de pelota, cuya práctica, aunque se remonta al periodo Formativo, está documentada en las fuentes históricas del siglo XVI, principalmente para el centro de México y el área maya, en las que se detallan los ritos previos, los mitos asociados, los elementos relacionados y la práctica misma del juego (Taladoire, 2015a y 2015b). No ahondaré aquí ni en la historia, ni en las características del juego en sí mismo, ya que el objetivo es identificar su práctica en asentamientos de la región de estudio, a fin de esbozar explicaciones sobre su presencia/ausencia.

Si bien la mayoría de los sitios con juego de pelota en el Occidente de México no corresponden al Posclásico tardío y, por lo tanto, no se cuenta con información escrita al respecto, tenemos la fortuna de encontrar los terrenos en los que se llevaba a cabo esa práctica cultural, asimismo contamos con elementos iconográficos que representan a jugadores de pelota o a deidades relacionadas con el juego.

Según Taladoire, uno de los principales simbolismos del juego de pelota está relacionado con la fertilidad:

Los dioses asociados al juego pertenecen casi todos al complejo divino definido por Nicholson como lluvia-humedad-fertilidad agraria (rain-moisture-agricultural fertility). Los motivos y elementos asociados a este complejo incluyen naturalmente la lluvia, el agua, el parto, el maguey y el pulque,

2. Plancarte había realizado estudios en Jacona; Caso y Acosta llevaron a cabo trabajos en Zacapu, Pátzcuaro, Tzintzuntzan e Ihuatzio.

los malacates, los colores verde y rojo, y animales como el coyote, el cocodrilo, entre otros (Taladoire, 2015b: 198).

Si bien estos datos fueron obtenidos a partir del análisis de documentos pictográficos de diferentes regiones de Mesoamérica y se refieren a épocas más tardías, considero válida la asociación si tomamos en cuenta a la práctica del juego de pelota como una tradición cultural.

La relación entre el ritual del juego de pelota y la fertilidad está también señalada por distintos autores, entre ellos Schele y Miller, quienes afirman que “se cree que el juego de pelota estaba relacionado con diversas funciones y significados: portal al inframundo, escenario de recreación de batallas cósmicas entre los cuerpos celestes, rituales de fertilidad, ceremonias de guerra, afirmación política de gobernantes, escenario para sacrificios humanos, etcétera” (Schele y Miller, 1986, citados por Aguilar-Moreno, 2015: 74). Para el caso de la vertiente del Lerma medio, la asociación de canchas con terrazas o con ríos es una constante, por lo que considero que una función relacionada con ritos de fertilidad es más que sugerente.

### **Las evidencias de juego de pelota en el occidente mexicano.**

En un acucioso trabajo, Taladoire (1981) hace un gran esfuerzo por clasificar los distintos tipos de canchas identificadas hasta entonces en Mesoamérica y en el suroeste de Estados Unidos, algunas de ellas localizadas en el Occidente y el norte de México (Michoacán, Guerrero, Jalisco, Nayarit, Zacatecas y Sinaloa).<sup>3</sup> Unos de los tipos definidos por Taladoire son aplicables, en lo general, a las canchas identificadas en la región del Lerma, objeto de este trabajo; tal es el caso del tipo 0, que consiste en sólo dos banquetas paralelas y que el mismo autor señala que fue agregado a su tipología a sugerencia de Braniff (Taladoire, 1998: 175); otro de los tipos que pueden aplicarse en las canchas en estudio es el VI, por lo menos en lo que se refiere a la planta general de I latina o doble T. Sin embargo, en la mayoría de los casos desconocemos el perfil de los cuerpos como para asignarles un tipo y una variedad específicos. En la región existen canchas con características propias, no consideradas en el trabajo de Taladoire, por lo que no se les asignará la nomenclatura propuesta por él.

Las evidencias más antiguas del juego en el occidente de México se remontan al último milenio antes de Cristo en El Opeño, municipio de Jacona, Michoacán, uno de los sitios funerarios más importantes de esta región, donde se encontró –en un contexto funerario– un conjunto de figurillas de barro, representando a cinco jugadores, ataviados con bastón (presumiblemente para golpear la pelota) y prendas de protección en la pierna, y tres espectadoras del juego de pelota (Oliveros, 2006: 253). También se localizó un pequeño yugo de piedra, asociado al juego. En

3. Ahora sabemos que también se han encontrado evidencias en Chihuahua, Zacatecas, Querétaro y Nayarit.

ese sitio prácticamente sólo se han excavado contextos de ese tipo,<sup>4</sup> por lo que desconocemos las características de las canchas en las que se jugaba, aunque según Oliveros,<sup>5</sup> las tumbas mismas, con sus dos banquetas laterales, pudieran representar el espacio sagrado para su práctica.

Durante el Epiclásico, en la llamada fase Lupe (600-850 de nuestra era) se desarrollaron, en el actual Michoacán, una gran cantidad de asentamientos, principalmente en la zona comprendida entre Zacapu y el río Lerma, donde se presentan canchas, muchas veces combinadas con patios hundidos (Faugère-Kalfon, 1996). En total, Faugère-Kalfon documenta 14 sitios con canchas para juego de pelota en dicha región, 5 de ellos corresponden a la fase Lupe. A la misma época pertenecen las canchas localizadas y exploradas en Tingambato (primera excavada en el estado), en Zaragoza/Cerro de los Chichimecas y en Potrero de los Coyotes. Recientemente se llevaron a cabo excavaciones en un sitio con juego de pelota localizado en las inmediaciones de la población de Ucácuaro, Michoacán (Fernández Villanueva, 2019), del que aún no se tienen fechamientos, pero que presumiblemente corresponde a la misma época, probablemente a su fase inicial. Para el Posclásico temprano, las canchas en el centro-norte de Michoacán se hacen presentes un poco más al sur, en el malpaís de Zacapu, en sitios de otra naturaleza como Milpillas y El Palacio entre otros (Michelet *et al.*, 1992).

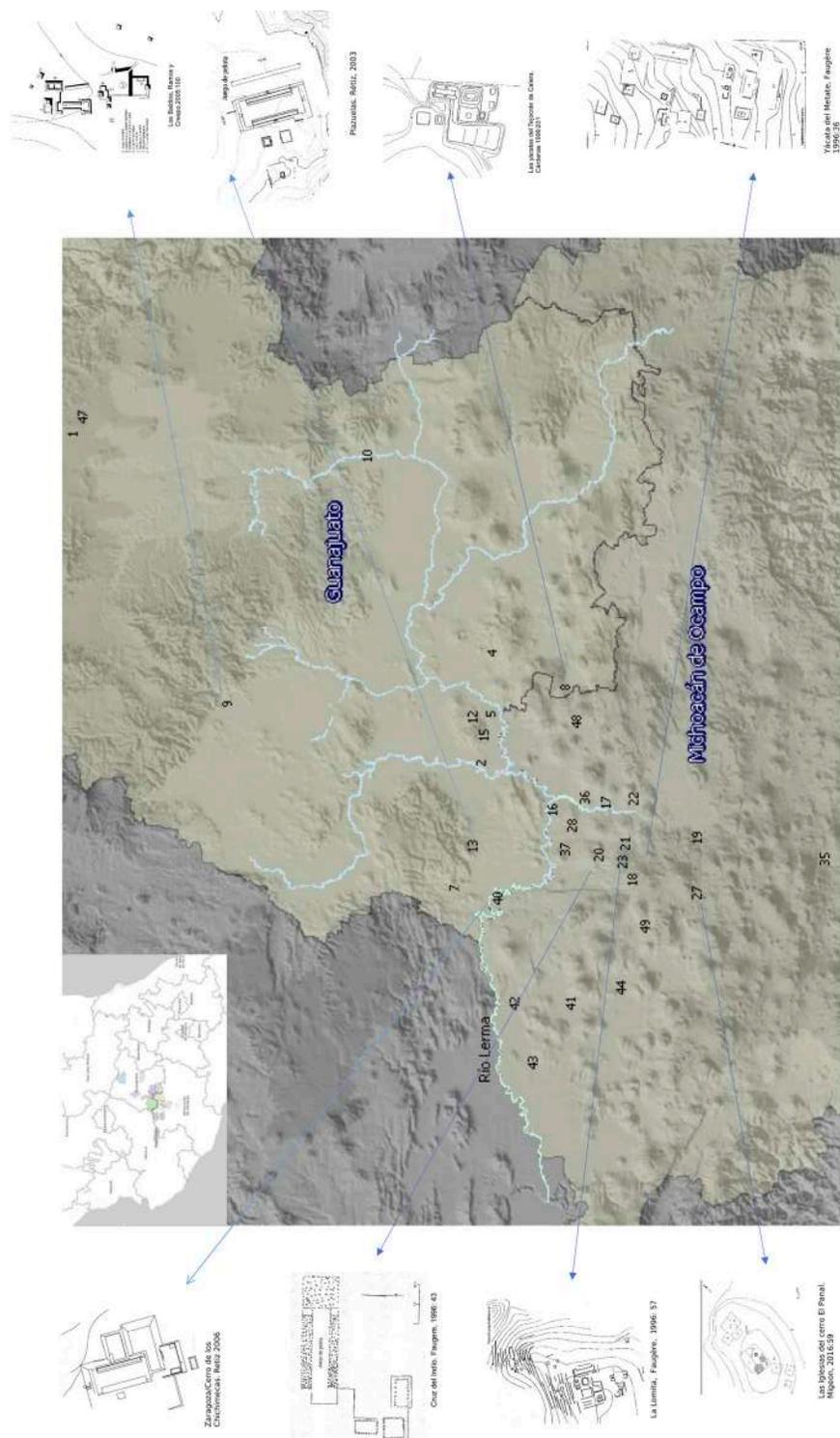
En el estado de Jalisco, Weigand y García (2005) documentan la existencia de 89 canchas de juego en el área nuclear de Teuchitlán, desde la fase El Arenal (0 a 150 d.C.), siguiendo en la fase Ahualulco (150-350 d.C.) y terminando en la llamada fase Teuchitlán (350-650 d.C.), asociados siempre con arquitectura circular.

En Colima, el juego está documentado con una cancha en el sitio El Chanal, hacia el periodo Posclásico temprano, aunque existe una serie de figurillas alusivas a su práctica y algunos modelos de canchas de barro provenientes de tumbas de tiro fechadas principalmente hacia el Formativo tardío y el Clásico temprano, es decir, en un amplio periodo comprendido entre 300 a.C. y 400 d.C. (Stevenson, 1998).

Guerrero muestra evidencias de la práctica del juego de pelota y de aros o anillos relacionados con la misma, en la cuenca del Balsas medio y en la Costa Grande, donde se han documentado desde los años cuarenta (Lister, 1971: 630). Su práctica se dio principalmente durante el periodo Clásico en una serie de sitios localizados en las diferentes regiones del estado: la Costa Grande (La Soledad de Maciel), la Tierra Caliente, en la región de Xochipala y en Tlapa (Reyna y Rodríguez, 1990). Su práctica se documenta también en la región de Chilapa/Zitlala, aunque aún no hay claridad en las fechas (Schmidt, 2005: 14). Teopantecuanitlán, fechado hacia la época olmeca, presenta evidencias de su práctica en dos canchas (Martínez Donjuan, 1985: 215).

4. Si bien, en un lugar cercano al cementerio prehispánico se excavó una casa, aparentemente contemporánea a las tumbas, no se tienen aún datos concluyentes para probarlo (Oliveros, comunicación personal, 2000).

5. Oliveros, comunicación personal, 2000.



**Figura 1.** Mapa de distribución de las canchas de juego de pelota en la región identificadas hasta hoy. Se incluyen croquis de algunos sitios marcados dentro del mapa. Por cuestiones de espacio, sólo se ubican algunos de los sitios. Elaborado por Eugenia Fernández-Villanueva con base en información propia y bibliografía de diversos autores (Brambila *et al.*, 1993; Faugère-Kalfon, 1996).

En Guanajuato se conocen varios sitios con canchas para pelota: El Cobre (Plazuelas), El Fuerte-Huanímaro, Madre Vieja, Los Baldíos y Carabino (Brambila *et al.*, 1993: 90-91). De ellos únicamente ha sido excavado El Cobre/Plazuelas, que corresponde al periodo Epiclásico (Castañeda *et al.*, 2007). En el mapa presentado en este trabajo se incluyen algunos otros sitios en los que se ha identificado la presencia de canchas a partir de las imágenes de satélite o de proyectos de área, como el *Atlas arqueológico nacional* y el Proyecto Suroeste de Guanajuato.

Para ilustrar lo anterior se presentan un mapa con la distribución de las canchas en la región, un cuadro cronológico (tabla 1) y una tabla en el anexo de este artículo con las principales características de cada una de ellas.

Hasta ahora se tienen registrados formalmente 1 516 sitios prehispánicos para el estado de Guanajuato,<sup>6</sup> de los cuales 174 pertenecen a la tradición de los patios hundidos y sólo 12 –Plazuelas (2), Casas Tapadas, La Cualanda II, Las Yácatas del Tejocote de Calera, Los Baldíos (Chichimequillas), Cerro Angamacutiro, Cerro Palo Blanco, El Fuerte Huanímaro, Otates Madre Vieja, La Cantera y Carabino, éste último localizado en los límites con San Luis Potosí– tienen evidencias de la práctica del juego de pelota, al menos en una o más canchas expresamente construidas para tal fin. Otros sitios del vecino estado de Querétaro, como La Trinidad y Los Cerritos, también tienen cancha de pelota (Brambila *et al.*, 1993: 90).

En el actual Michoacán existe una alta densidad de sitios prehispánicos en la vertiente del Lerma, muchos de ellos relacionados con los yacimientos de obsidiana del complejo Zináparo-Prieto y con la ciénega de Zacapu. Los municipios del norte del estado presentan evidencias de diferentes momentos de ocupación prehispánica, aunque las evidencias de juegos de pelota se concentran en Angamacutiro, Ecuandureo, La Piedad, Panindícuaro, Penjamillo, Vista Hermosa, Yurécuaro, Zacapu y Zamora.

### La vertiente del Lerma Guanajuato/Michoacán como región cultural

Como *región cultural* entiendo una parte del espacio físico natural en la que se distribuyen rasgos culturales de forma sincrónica, aunque ello no signifique que todos sean abundantes o coexistentes.

Cronológicamente, la región muestra una densa ocupación principalmente durante el Clásico y el Epiclásico (fase Lupe), aunque también durante la fase La Joya (850-900 d.C.) (Castañeda *et al.*, 1988; Faugère-Kalfon, 1996). La distribución de sitios en la región, así como la identificación de los principales rasgos culturales, permiten establecer la presencia de un sistema de asentamientos, entendido éste como “el conjunto de reglas que generan un patrón de sitios...”<sup>7</sup> (Flannery,

6. Según el catálogo de sitios del estado de Guanajuato de la Subdirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas, 2016.

7. Traducción del autor del presente artículo.



## Arquitectura

En el plano de la concepción y la creación de espacios, así como de adaptación al paisaje por parte de la población prehispánica de la región en estudio, destaca el aprovechamiento de las laderas medias y bajas de los cerros a partir de su nivelación artificial para facilitar la construcción de conjuntos de edificios, tanto monumentales como habitacionales, y por el terraceo artificial con fines agrícolas y para control de la erosión. También es notoria una diferencia en el tamaño y en las características de los sitios arqueológicos, que pone de manifiesto una jerarquía interna, marcada también, entre otras cosas, por la presencia de canchas para juego de pelota. Son comunes las plataformas bajas y las plazas –abiertas o cerradas–, los patios hundidos, así como una amplia dispersión de habitaciones construidas en los terrenos nivelados artificialmente.

Las variantes arquitectónicas son muchas: los materiales constructivos, la ubicación topográfica, la distribución de los edificios al interior de los asentamientos y el acceso a éstos.

Como se mencionó al inicio de este trabajo, la vertiente del Lerma es una zona de confluencias culturales que se manifiestan claramente en la arquitectura. Como rasgos relevantes, es decir, aquellos que pueden ser un marcador de interacción regional e interregional, de cambios en los sistemas de organización interna, de diferencias étnicas o de función de los sitios, destacan la arquitectura circular, las canchas para juego de pelota, los patios y plazas (cerrados o hundidos). También existen murallas o restricciones en el acceso y espacios con columnas. Aunque éstas son características generales de la macrorregión –con excepción de las murallas y las columnas–, existen particularidades en las inmediaciones de cada uno de los ríos que alimentan al Lerma, en los que se han hecho estudios a nivel micro que nos permiten conocer un poco más a detalle cada vertiente. Un ejemplo de lo anterior es el río Laja, región en la que el patrón durante la llamada fase San Miguel (100 a.C. a 300 d.C.) consiste en plataformas cuadrangulares con patio interior y templo sobre una de las plataformas, mientras que para fechas posteriores la arquitectura se basa en un patio cerrado o hundido con templo en uno de los costados y estructuras menores en la periferia. En esa región sólo se ha reportado una cancha para juego de pelota: Madre Vieja.

El caso del río Turbio es diferente: ahí los sitios se caracterizan por estar ubicados en las laderas altas, con pendientes abruptas y en lugares escarpados, por lo que fueron construidos con base en amplias extensiones de terrazas. Los asentamientos del Turbio, específicamente los que están ubicados hacia el poniente de la sierra de Abasolo, carecen de patios hundidos, rasgo inherente a los asentamientos del Bajío guanajuatense, y forman parte de la Tradición Bajío, propuesta por Cárdenas (1999). Predominan los sitios con terrazas identificados como defensivos (Pérez, 2010: 106). También hay sitios con juegos de pelota, que se concentran mayoritariamente en la porción sur del Turbio, hacia las inmediaciones del Lerma: Zaragoza, Plazuelas, San Antonio Carupo, Casas Tapadas, Palo Blanco, Cerro Angamacutiro y Los Baldíos (Pérez, 2010: 100-101).

En lo que se refiere a la ciénega de Zacapu, un poco más alejada del cauce del río Lerma, pero por donde pasa uno de sus afluentes, el río Angulo, el comportamiento de los antiguos pobladores giró en torno a una laguna, desecada artificialmente a principios del siglo XX; en ese caso particular, los asentamientos se construyeron principalmente a la orilla de la laguna, tanto en la ribera como en las lomas (pequeñas islas que sobresalían del espejo de agua) donde hubo una densa ocupación humana desde los últimos tiempos del Formativo y hasta finales del Clásico, hacia el año 1000 de nuestra era. Después de esa fecha, el asentamiento se fue hacia la sierra (Arnauld y Faugère-Kalfon, 1998: 15). Hacia el poniente del río es donde se concentran los sitios epiclásicos y del Posclásico temprano, algunos de ellos con canchas para juego de pelota.

Los datos recuperados hasta ahora indican que la ocupación humana más copiosa hacia el norte del Lerma, en el Bajío guanajuatense, tuvo lugar durante el periodo Clásico y tiene que ver con la Tradición Bajío,<sup>8</sup> caracterizada, entre otras cosas, por la arquitectura de patio hundido, común a diferentes regiones de Mesoamérica para la misma época.<sup>9</sup> Lo que hace relevante la presencia de ese rasgo arquitectónico para definir una tradición cultural es, sin duda, su alta concentración en un territorio claramente delimitado, lo cual se designa con el término de *región homogénea*, que se refiere a un “tipo de región que presenta mayor semejanza entre las unidades que la componen que con las unidades que pertenecen a otras regiones” (Pumain, 2004).

En lo que se refiere a la arquitectura circular, su núcleo es la zona de los valles centrales del estado de Jalisco (véase Weigand, 1993 y 2008). Sin embargo, existen evidencias de ese tipo de arquitectura en los estados vecinos de Michoacán y Guanajuato. Por ejemplo, en plena mancha urbana de La Piedad, existe un sitio llamado Cerrito del Muerto, en el que el elemento arquitectónico más notorio es una gran estructura circular de más de 100 metros de diámetro. Lamentablemente no tenemos mayor información sobre éste, a excepción de una pequeña estructura aparentemente habitacional de planta circular y una pequeña plaza con un montículo asociado; desconocemos si existieron otros elementos arquitectónicos relevantes.<sup>10</sup> En Guanajuato también se ha publicado información sobre la presencia de estructuras circulares (Crespo, 1993) y se han identificado algunas otras a partir de fotointerpretación y de recorridos de superficie.

En algunos otros sitios, la arquitectura monumental presenta una combinación de los elementos arquitectónicos mencionados, por ejemplo, Plazuelas-El Cobre (municipio de Pénjamo, Guanajuato), donde hay tanto canchas para pelota (dos) como arquitectura circular. En otros, en cambio, se da la combinación patio hundido-estructura circular, como es el caso de Peralta (municipio de Abasolo, Guanajuato).

8. Recientemente se obtuvieron fechas tanto por carbono 14 como por arqueomagnetismo, que corresponden al Epiclásico (600-900 dñe), lo que hace suponer que la ocupación de algunos de los asentamientos fue continua a lo largo de ambos periodos (Cárdenas, 1999: 19).

9. Como sabemos, este tipo de unidades arquitectónicas eran también comunes en Teotihuacán, en Monte Albán, en La Quemada, en Chiapas, en Guerrero, en Tabasco, e incluso, la encontramos de manera aislada en Tingambato y Loma de Santa María, Michoacán. También hay evidencias de esta tipología arquitectónica en Honduras y en el Perú.

10. Esta información fue recuperada en una excavación de rescate realizada en 1992 por la que suscribe.

## Materiales arqueológicos

En esta región, la cerámica ha estado fuertemente estereotipada por los materiales procedentes de Chupícuaro, cuya belleza y fina manufactura llamó la atención de los especialistas; no obstante, la cerámica chupícuaro representa sólo a una de las fases del desarrollo cultural prehispánico en la región. Otros tipos cerámicos que se pueden considerar como típicos de la vertiente del Lerma medio, principalmente para el Epiclásico (550-900 dne), son el garita (cerámicas cafés pulidas con incisiones), el rojo/bayo, el blanco levantado,<sup>11</sup> y yo agrego algunas cerámicas rojas monocromáticas.<sup>12</sup> Las formas principales son las ollas, las copas con base pedestal y los cajetes. Me parece muy pertinente el señalamiento de Pomedio respecto a las tradiciones cerámicas de la región: “Ahora bien, para las tres tradiciones cerámicas diagnosticadas del Bajío epiclásico, parece que el fenómeno considerado es solamente visual (el resultado visible de un decorado específico), rebasando implicaciones técnicas, es decir, el conjunto o parte de la cadena operativa de fabricación de las vasijas y su proceso decorativo” (Pomedio, 2015: 239). Justamente, los resultados del trabajo de la mencionada autora, así como las comparaciones entre los materiales en un taller de cerámica llevado a cabo en 2007 entre los responsables de los proyectos de investigación en los sitios de Cópore, Peralta, Cerro Barajas y Zaragoza/Cerro de los Chichimecas, que derivó en la publicación de Pomedio *et al.* (2013) y en una convención para la nomenclatura de los tipos cerámicos a nivel regional, han permitido entender con más certeza las particularidades de los desarrollos locales, así como establecer correlaciones más claras, tanto entre los materiales cerámicos como entre éstos y ciertos rasgos arquitectónicos diagnósticos: por ejemplo, los patios hundidos, los juegos de pelota y la arquitectura circular. Considerar únicamente los complejos cerámicos y su relación con la arquitectura no es suficiente para entender la dinámica de la vertiente del Lerma; para ello es necesario analizar también la distribución y las características generales de la industria lítica, entre la que es notoria la abundancia de navajas, raspadores, cuchillos y puntas de obsidiana, así como instrumentos de riolita, excéntricos instrumentos elaborados en obsidiana,<sup>13</sup> y algunas prácticas culturales manifiestas, entre otras cosas, en los sistemas de enterramientos.

## Conclusiones

Tras esta somera revisión a nivel espacial de los sitios con juego de pelota en esta región, surge una serie de interrogantes que pueden ser el inicio de una línea de investigación tendente a explicar a la vertiente del Lerma como área cultural homogénea.

11. Clasificación desarrollada por Saint Charles en 1990 y que sigue funcionando como base general para identificar las tradiciones cerámicas regionales, aunque recientemente se han llevado a cabo trabajos específicos que permiten acotar dichas tradiciones (Pomedio *et al.*, 2013; Pomedio, 2015).

12. No ahondaré aquí en la descripción de estos tipos porque son materia de un trabajo mucho más amplio; únicamente me limitaré a enunciarlos como referencia general.

13. Como ya se mencionó, en la región se localizan diferentes fuentes de abastecimiento de obsidiana, destacando las sierras de Pénjamo y de los Agustinos, y el complejo Zináparo/Varal.

Es interesante recalcar que la ausencia de canchas para juego de pelota en los sitios del Bajío es notoria, lo que podría indicarnos momentos distintos de ocupación, la existencia de grupos diferentes que coexistieron en una misma región o sitios contemporáneos de la misma gente que jugaba roles distintos en un sistema regional de asentamiento.

Hasta el momento se tienen fechamientos absolutos para el sitio Plazuelas y algunos de los ubicados al sur del Lerma, cuyas características generales son distintas a los del Bajío.

Por otra parte, aparece en escena un tercer elemento o rasgo arquitectónico que se asocia ya sea con el patio hundido, ya sea con el juego de pelota. La asociación de arquitectura circular con canchas es una línea muy interesante a seguir, dado que puede tratarse de una supervivencia del Preclásico en Jalisco llevada al Bajío y reforzando la calidad de zona de confluencias culturales.

El análisis de la información disponible y los detalles arquitectónicos que pudieran mostrarse en los planos de los asentamientos no son un fin en sí mismos, sino que constituyen sólo un apoyo y un punto de partida a nivel de indicadores arqueológicos para tratar de conformar un corpus de información que nos permitirá entender y explicar cómo se comportaban los grupos humanos del pasado prehispánico en la región, cómo vivían, cómo construían, qué elementos del paisaje tomaban en cuenta, cómo organizaban sus espacios y cómo se relacionaban entre sí y con otras culturas.

La información generada hasta ahora en la vertiente del Lerma ofrece un atractivo reto para llevar a cabo un análisis regional. En este caso, el elemento a considerar como eje bien puede ser la práctica cultural del juego de pelota como manifestación ritual, relacionada con la vocación agrícola de los sitios y la necesidad de aumentar la producción de alimentos para sostener una cada vez mayor población. Revisando la bibliografía general sobre la práctica ritual del juego de pelota, destaca la asociación de ésta con la fertilidad. El análisis de la información a la que se tiene acceso indica que en la región, la mayoría de los sitios con juego de pelota está asociada con sitios terraceados y con materiales que datan del periodo Epiclásico.

Un análisis preliminar de la información recabada hasta ahora, que puede consultarse en la tabla que se adjunta en el anexo, muestra que no existe una regla en la relación entre la orientación, el emplazamiento de las canchas al interior del sitio, y la cronología; por lo anterior, se puede concluir que la homogeneidad de la región estudiada en este artículo, en lo referente al juego de pelota, reside precisamente en su heterogeneidad.

## Bibliografía

- Aguilar-Moreno, Manuel (2015). "Ulama: pasado, presente y futuro del juego de pelota mesoamericano". *Anales de Antropología*, 49(I), pp. 73-112. México, IIA-UNAM-
- Arnould, Chartlotte y Brigitte Faugère-Kalfon (1998). "Evolución de la ocupación humana en el centro-norte de Michoacán (Proyecto Michoacán, CEMCA) y la emergencia del Estado Tarasco". En Véronique Darras (coord.), *Génesis, culturas y espacios en Michoacán* (pp.13-34). México: Centre Francais d'Études Mexicaines et Centraméricaines.
- Blake, M. (1991). "An Emerging Early Formative Chiefdom at Paso de la Amada, Chiapas, México". En W.R.J. Fowler (ed.), *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica* (pp. 27-46). Ann Arbor: CRC Press.
- Brambila, Rosa (1993). "Datos generales del Bajío". *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, 25, pp.3-10. México: Seminario de Arquitectura Prehispánica-Centro de Investigaciones en Arquitectura y Urbanismo-Facultad de Arquitectura-UNAM.
- \_\_\_\_\_, Ana María Crespo y J. Carlos Saint Charles (1993). "Juegos de pelota en El Bajío". *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, 25, pp. 89-95.
- Braniff C., Beatriz (2010). *La arquitectura de Mesoamérica y de la Gran Chichimeca*. México: INAH.
- Cárdenas, Efraín (1999). *El Bajío en el Clásico: análisis regional y organización política*. Morelia: El Colegio de Michoacán.
- Castañeda López, Carlos et al. (2007). *Zonas arqueológicas de Guanajuato. Cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y el Cópore*. Guanajuato: Instituto Estatal de Cultura.
- \_\_\_\_\_, Luz María Flores, Ana María Crespo, José A. Contreras, Trinidad Durán y Juan Carlos Saint-Charles (1988). "Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato". En *Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro-occidente de México* (pp. 321-355). Querétaro: Centro Regional INAH Querétaro (Cuaderno de Trabajo, 1).
- Clark, John E. y Mary E. Pye (2006). "Los orígenes del privilegio en el Soconusco, 1650 a.C.: dos décadas de investigación". *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 2. *Historia y Antropología del Deporte*. México, Proimmse / IIA-UNAM.
- Crespo, Ana María (1993). "Estructuras de planta circular en El Bajío". *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, 25, pp. 79-88.
- Espejel Carbajal, Claudia (2014). "Historia de la arqueología en Michoacán". En Claudia Espejel Carbajal (ed.), *La investigación arqueológica en Michoacán. Avances, problemas y perspectivas* (pp.13-101). México: El Colegio de Michoacán.
- Faugère-Kalfon, Brigitte (1991). "San Antonio Carupo (centro-norte de Michoacán, México): nuevas evidencias de ciertas transformaciones en el inicio del Posclásico" (doi:10.3406/jsa.1991.1372), *Journal de la Société des Américanistes*, 77, pp. 45-61. Recuperado de: <[http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/jsa\\_0037-9174\\_1991\\_num\\_77\\_1\\_1372](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/jsa_0037-9174_1991_num_77_1_1372)>.

- \_\_\_\_\_ (1996). "Entre Zacapu y río Lerma: culturas en una zona fronteriza". *Cuadernos de Estudios Michoacanos*, 7. México: Centre Français d'Études Mexicaines et Centraméricaines.
- Fernández Villanueva, Medina Eugenia (2019). *Proyecto de salvamento arqueológico carretera Zamora-EC autopista México-Guadalajara, tramo Maravatío-Zapotlanejo*. Archivo técnico del Consejo de Arqueología-INAH, México.
- Flannery, Kent V. (1976). *The Early Mesoamerican Village*. Nueva York: Academic Press.
- Lister, Robert (1971). "Archaeological Synthesis of Guerrero". En Gordon Ekholm e Ignacio Bernal (eds.), *Archaeology of Northern Mesoamerica* (part II; pp. 619-663). Londres / Texas / San Antonio: University of Texas Press (Handbook of Middle American Indians, 11).
- Martínez Donjuan, Guadalupe (1985). "El sitio olmeca de Teopantecuanitlán en Guerrero". *Anales de Antropología*, 22(1), pp. 215-226.
- Martínez V., Balvina y Luis Felipe Nieto (1987). *Distribución de asentamiento prehispánicos en la porción central del río Laja* (tesis de licenciatura en arqueología). ENAH, México.
- Michelet, Dominique et al. (1992). "El Proyecto Michoacán 1983-1987. Medio ambiente e introducción a los trabajos arqueológicos". En D. Michelet (coord.), *Cuadernos de Estudios Michoacanos*, 4. México.
- Migeon, Gérald (2016). *Patrones de asentamiento del malpaís de Zacapu (Michoacán, México) y de sus alrededores en el Posclásico*. París: BAR International Series.
- Oliveros, Arturo (2004). *Hacedores de tumbas en El Opeño, Jacona, Michoacán*. Jacona: El Colegio de Michoacán / Ayuntamiento de Jacona.
- \_\_\_\_\_ (2006). "El Opeño. Un antiguo cementerio en el occidente mesoamericano". *Ancient Mesoamérica*, 17, pp. 251-258. doi:10.1017/S0956536106060172
- Pérez Álvarez, Lizbeth (2010). *Los asentamientos terraceados y el río Turbio como frontera cultural* (tesis de maestría en arqueología). El Colegio de Michoacán, La Piedad.
- Pomedio, Chloé (2015). "Las tradiciones alfareras en el Bajío epiclásico: necesidad y aportes del estudio tecnológico de la tradición decorativa incisa". *Anales de Antropología*, 49(I), pp. 223-260. México: IIA-UNAM.
- \_\_\_\_\_, Grégory Pereira y Eugenia Fernández V. (eds.) (2013). "La cerámica del Bajío y regiones aledañas: cronología e interacciones". *Monographs in American Archaeology*, 31. Oxford: BAR International, series 2519.
- Pumain, Denise (2004). "Homogeneidad". En *Hypergeo: Análisis espacial-índice* (enciclopedia electrónica). Recuperado de: <<http://www.hypergeo.eu/spip.php?rubrique56>>.
- Ramos, Jorge y Ana María Crespo (2005). "Reconocimiento de los patrones arquitectónicos del centro-norte de México: del Clásico al Epiclásico". En Eduardo Williams, Phil Weigand, Lorenza López Mestas y David Grove (eds.), *El antiguo Occidente de México. Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico* (pp. 93-105). Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Reyna Robles, Rosa Ma. y Felipe Rodríguez B. (1990). "La época clásica en el estado de Guerrero". En Amalia Cardós de Méndez (coord.), *La época clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas. Seminario de Arqueolo-*

- gía (pp. 221-236). México: INAH.
- Schmidt, Paul (2003). "Arqueología de superficie en el área de Chilapa-Zitlala, Guerrero, México. Temporada I". Informe presentado a FAMSI.
- \_\_\_\_\_ (2005). "Arqueología de superficie en el área de Chilapa-Zitlala, Guerrero, México. Temporadas 2 y 3 (2004-2005)". Informe presentado a FAMSI.
- Stevenson Day, Jane (1998). "El Juego de pelota del Occidente". En Richard F. Townsend y Patricia Rieff Anawalt (eds.), *El antiguo Occidente de México. Arte y arqueología de un pasado desconocido* (pp. 155-171). Art Institute of Chicago / Los Angeles County Museum of Art/Thames and Hudson.
- Taladoire, Eric (1981). *Les terrains de Jeu de Balle: Mésoamérique et sud-ouest des Etats-Unis. Etudes mésoaméricaines*, vol. 4, serie II. México: Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique.
- \_\_\_\_\_ (1998). "Los juegos de pelota en el Occidente de México". En R. Ávila, J.P. Emphoux, L.G. Gastellum, S. Ramírez, O. Schöndube y F. Valdez (eds.), *El Occidente de México: arqueología, historia y medio ambiente. Perspectivas regionales. Actas del IV Coloquio internacional de Occidentalistas* (pp. 75-188). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara / Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación.
- \_\_\_\_\_ (2000). "El juego de pelota mesoamericano. Origen y desarrollo". *Arqueología Mexicana*, 44, pp. 20-27.
- \_\_\_\_\_ (2015a). "¿El centro del tlachco, el centro del mundo?" *Anales de Antropología*, 49(1), pp. 157-181. México: IIA-UNAM.
- \_\_\_\_\_ (2015b). "Las aportaciones de los manuscritos pictográficos al estudio del juego de pelota". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 37(106), pp. 181-221. Recuperado de: <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-12762015000100007&lng=es&lng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-12762015000100007&lng=es&lng=es)>, consultada el 22 de octubre de 2019.
- \_\_\_\_\_ (2015c). "Cinco tesis discutibles relativas al juego de pelota". *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*, 50 (2ª ép.), pp. 191-209. México: INAH.
- Weigand, Phil (2008). "La tradición Teuchitlán del Occidente de México: excavaciones en los Guachimontones de Teuchitlán, Jalisco". En Phil Weigand, Christopher Beekman y Rodrigo Esparza (eds.), *Tradición Teuchitlán* (pp. 29-62). Zamora: El Colegio de Michoacán/Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco.
- \_\_\_\_\_ (1993). *Evolución de una civilización prehispánica*. Morelia: El Colegio de Michoacán.
- \_\_\_\_\_ y Acelia García de Weigand (2005). "El juego de pelota monumental de los Guachimontones, Teuchitlán, Jalisco". En Eduardo Williams, Lorenza López, Phil C. Weigand y David C. Grove (eds.), *El antiguo Occidente de México. Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico* (pp. 45-72). Morelia: El Colegio de Michoacán.

## Anexo

## Nombre y datos relevantes de los sitios con cancha para juego de pelota en la región. Elaborada por Eugenia Fernández Villanueva, 2020

ID	Nombre/municipio	Orientación	Fase	Descripción
1	Carabino, San Diego de la Unión, Gto.	NO-SE	La Joya-Palacio	“El juego de pelota se encuentra al poniente de la plaza principal del sitio, delimitado por dos basamentos y una plataforma. Junto a la estructura del juego, al este, está una plataforma alargada, siguiendo la orientación mayor del sitio que es de norte a sur. A diferencia del resto de las construcciones, el juego de pelota tiene 8 grados de desviación al oeste del norte. Las medidas de la cancha son de sesenta metros de largo por seis de ancho, con una planta en l” (Brambila <i>et al.</i> , 1993: 92)
2	Cerro Angamacutiro, Abasolo, Gto.	E-O	ND	Cancha cerrada al oeste con estructura circular. Al norte de la cancha hay un montículo con plaza.
3	Cerro Palo Blanco, Huanímaro, Gto.	E-O	ND	ND
4	Cualanda II, Valle de Santiago, Gto.	E-O	ND	La cancha tiene forma de l latina, pero se encuentra abierta por el poniente, mientras que al oriente está delimitada por una plataforma con patio hundido y montículo. Mide 60 por 16 metros y está delimitada por dos cuerpos paralelos. Forma parte de un conjunto de estructuras ubicado al sur del asentamiento. Al norte hay otro grupo de dos plataformas con montículo (descripción basada en el croquis publicado en Cárdenas, 1999: 197)
5	El Fuerte/Huanímaro, Huanímaro, Gto.	NE-SO	ND	“El juego de pelota se localiza al sureste de un sistema de terrazas coronadas por un basamento piramidal. Está orientado a 22 grados al este del norte [...] Sus medidas aproximadas son de 60 metros de largo con 20 de ancho, con todo y estructuras. El juego de pelota de este sitio presenta una planta cerrada únicamente en una de sus cabeceras. La estructura que la delimita es una plataforma circular semejante a las de la tradición de Teuchitlán” (Brambila <i>et al.</i> , 1993: 92-93)

6	La Cantera, Huanímaro, Gto.	N-S	Lupe	ND
7	Las Casas Tapadas, Pénjamo, Gto.	NO-SE	ND	La cancha es abierta, consistente en dos cuerpos paralelos. Mide 55 metros de largo por 10 de ancho. Está ubicada al sur del conjunto de estructuras en la parte alta de una meseta. Al poniente existe una estructura aparentemente circular, mientras que hacia el norte hay una serie de terrazas y nivelaciones, la más cercana a la cancha es de grandes dimensiones (descripción basada en el croquis de Mario Rétiz, consultado en sus notas inéditas en Proyecto Atlas Arqueológico Nacional, trabajo de campo, 1987)
8	Las yácatas del Tejocote de Calera, Salvatierra, Gto.	E-O	ND	“[...] una cancha para juego de pelota de 50 por 22 m, con estructuras alargadas que la delimitan, un poco más grandes que la cancha misma, miden 60 m [...]” (Cárdenas, 1999: 200)
9	Los Baldíos (Chichimequillas), Silao, Gto.	N-S	Lupe	Se trata de un sitio complejo. La cancha está asociada directamente a dos estructuras con patio, una al norte y otra al noreste, así como con otros elementos. Al sureste de este conjunto se observa otro complejo de plataformas, patios y estructuras, así como probables habitaciones (descripción con base en el croquis de Ramos y Crespo, 2005: 100)
10	Madre Vieja, Comonfort, Gto.	NE-SO	La Joya (Tollan)	La cancha está ubicada al poniente de un conjunto arquitectónico, conformado por tres estructuras que forman una plaza abierta hacia el noreste, localizado al oriente del sitio; la cancha, con dos banquetas paralelas “[...] tiene una planta abierta con una cabecera al norte. Su cancha tiene sesenta metros de largo por seis de ancho, y está orientado 15 grados al este del norte” (Brambila <i>et al.</i> , 1993: 94)
11	Mesa de los Ramírez, Silao, Gto.	ND	ND	ND
12	Otates, Huanímaro, Gto.	N-S	Lupe	ND

13	Plazuelas/El Cobre, Pénjamo, Gto.	NO-SE	Lupe	Forma de I latina, ubicada al sur del conjunto principal de estructuras. Exenta, pero asociada a otros edificios. “[...] Mide 65 metros de largo por 15 de ancho [...] A lo largo de sus paredes interiores se adosaron dos muros en talud [...] al exterior los taludes se repiten [...] La proporción de sus cuerpos laterales es diferente [...]” (Castañeda, 2007: 28)
14	Plazuelas/El Cobre II, Pénjamo, Gto.	E-O	ND	Cuerpos paralelos. Abierta. Aislada
15	San Juan Grande, Huanímaro, Gto.	N-S	ND	ND
16	Conguripo, Amgamacutiro, Mich.	N-S	ND	Aislada, consiste en dos cuerpos alargados paralelos de aproximadamente 55 metros de largo. La cancha mide cerca de 13 metros de ancho y es abierta
17	El Chirimoyo (Mich. 81), Panindícuaro, Mich.	ND	La Joya	Forma de I latina. Cancha con zonas terminales cerradas, ubicada al noroeste del sitio.
18	El Palacio de San Antonio Carupo (Mich. 103), Penjamillo, Mich.	E-O	Lupe- Palacio- Milpillás	Forma parte del conjunto principal, junto con una estructura cuadrangular porticada y con columnas cuadradas. La cancha tiene forma de I latina con cabezales. Presenta escalinatas. “[...] caracterizada por zonas terminales cerradas y por sus banquetas internas (15 m y 3 m de ancho, respectivamente)” (Faugère-Kalfon, 1996: 39)
19	El Palacio/La Crucita (Mich. 23), Zacapu, Mich.	NO-SE	Palacio	Dos canchas cerradas (Migeon, 2016: 109). Una de ellas está ubicada al sur del conjunto principal de estructuras, aislada
20	La Cerámica /El Cajete/Cruz del Indio (Mich.113), Penjamillo, Mich.	E-O	Lupe	La cancha es uno de los 4 edificios del conjunto Cruz del Indio, ubicado al norte del mismo. Tiene forma de I latina, abierta por su lado oeste. Mide 35 m de largo por 6.5 de ancho (Faugère-Kalfon, 1996: 43)
21	La Lomita (Mich. 385), Panindícuaro, Mich.	N-S	La Joya	Sitio con varios conjuntos. La cancha, con forma de I latina, se ubica al oriente de la estructura piramidal central. El sitio coincide con el sitio del mismo nombre registrado por Salvamento Arqueológico del INAH (Faugère-Kalfon, 1996: 56)
22	La Mesa de la Cañada, Panindícuaro, Mich.	NE-SO	ND	ND

23	La Mesa del Cerro Chico (Mich. 139), Penjamillo, Mich.	NE-SO	La Joya	Forma parte de un conjunto de por lo menos 12 estructuras, una de ellas redonda. Construida con bloques tallados. No hay mayor información
24	Las Gallinas, Panindícuaro, Mich.	ND	ND	Parece coincidir con el sitio Las Iglesias de San Vicente, registrado por el Cemca y descrito en esta misma tabla. No hay mayor información
25	Las Iglesias de Ojo de Agua (Mich. 108), Penjamillo, Mich.	E-O	La Joya	Cancha con forma de I. Cerrada. Asociada a un conjunto de edificios con plaza (Faugère-Kalfon, 1996)
26	Las Iglesias de San Vicente (Mich. 339), Panindícuaro, Mich.	ND	Palacio	Sólo se menciona que parece haber existido una cancha de aproximadamente 46 m de largo. El sitio coincide con el denominado Las Gallinas, registrado por Salvamento Arqueológico del INAH
27	Las Iglesias del Cerro El Panal (Mich. 91), Zacapu, Mich.	N-S	Lupe	Forma de I latina. La cancha se localiza en el segundo grupo de un conjunto de estructuras. Está asociada a dos estructuras cuadradas de 6 metros de lado, una de ellas en su esquina sureste, y una plaza (Migeon, 2016: 57)
28	Las Iglesias del Llano El Tesoro, Angamacutiro, Mich.	ND	ND	ND
29	Las Iglesias del Varal (Mich. 332), Panindícuaro, Mich.	ND	La Joya/ Palacio	Únicamente se menciona que en el sitio dominan una estructura piramidal y una cancha de 4 metros por 9 metros de ancho
30	Las Iglesias de Hurtado (Mich. 102), Penjamillo, Mich.	E-O	ND	Forma parte del grupo principal de estructuras, junto con un montículo. Presenta escalones y una superestructura en la banqueta norte. Ubicada al sur. Cuerpos paralelos, abierta
31	Las Iglesias Viejas de Ziquitaro (Mich. 115), Penjamillo, Mich.	N-S	Lupe	Cancha asociada a plataformas y terrazas, consiste en dos cuerpos alargados paralelos, abierta. Muy destruida
32	Milpillas (Mich. 95), Zacapu, Mich.	E-O	Milpillas	Cancha en forma de I latina, localizada en uno de los 12 grupos que conforman el sitio. Asociada a una estructura piramidal, cuartos, caminos y terrazas. De alguna manera, la cancha es el eje que organiza el resto de las estructuras del conjunto
33	Pasillo de la Leona (Mich. 399), Penjamillo, Mich.	N-S	ND	Tiene forma de I latina, “[...] mide 10 metros de ancho y 75 de largo. En el centro de su zona terminal norte, se encuentra una estructura cuadrada baja de 7 metros de lado” (Faugère-Kalfon, 1996: 60)

34	San Miguel, Panindícuaro, Mich.	N-S	ND	Cuerpos paralelos. Abierta (fotointerpretación)
35	Tingambato, Tingambato, Mich.	NE-SO	Lupe	
36	Tunillas, Angamacutiro, Mich.	N-S	ND	Cancha abierta integrada al conjunto arquitectónico principal, consistente en plataformas, un montículo y plaza. Al sureste hay tres basamentos que forman una plaza abierta al este. Mide 45 metros por 11. Consiste en dos cuerpos paralelos y, aunque la cancha es abierta, está delimitada al norte y al sur por plataformas que hacen que adopte la forma general de I latina o doble T
37	Yácata del Cerro Guandaro (Mich. 150), Penjamillo, Mich.	N-S	La Joya	Cancha en forma de I latina, ubicada al sur de una estructura piramidal de grandes dimensiones. Tiene zonas terminales cerradas
38	Yácata del Metate (Mich. 51), Panindícuaro, Mich.	N-S	Lupe	Ubicada en la parte central del asentamiento, siguiendo el eje longitudinal, en su extremo este; exenta, cuerpos paralelos, abierta
39	Yácata La Carbonera (Mich. 50), Panindícuaro, Mich.	N-S	Lupe	Ubicada en el extremo sur del conjunto ceremonial, exenta. Cuerpos paralelos, abierta por el norte
40	Zaragoza/Cerro de los Chichimecas, La Piedad, Mich.	NO-SE	Lupe	Cancha con forma de I latina, cerrada por el sur con una estructura cuadrangular baja y acceso por el lado poniente del cabezal. Al norte, la cancha es abierta y con un desnivel de 1.8 metros. Mide 14 metros de ancho por 57 de largo, incluidas las zonas terminales, que miden 5 metros cada una. Presenta escalinatas de acceso al exterior de la parte media de los cuerpos laterales
41	Ucácuaro, Ecuandureo, Mich.	E-O	Jarácuaro	Cancha en forma de I latina, cerrada por el oeste; por el este se encuentra destruida, por lo que desconocemos si era cerrada o no. Localizada al sur del conjunto principal de estructuras que tiene un eje norte-sur. Es el último de los elementos construidos antes del inicio de la ladera del cerro que limita al sitio por ese costado
42	El Perdido, Yurécuaro, Mich.	NE-SO	ND	Cuerpos paralelos
43	Potrero de los Coyotes, Vista Hermosa, Mich.	E-O	Lupe	Cancha abierta por el poniente, al oriente está delimitada aparentemente por una estructura pequeña. Su límite norte es una plataforma de 70 por 70, mientras que el sur es una banqueta

44	El Espíritu, Zamora, Mich.	NE-SO	ND	Cancha localizada al poniente de un montículo. Cuerpos paralelos
45	Agua Caliente, Panindícuaro, Mich.	E-O	ND	Cuerpos paralelos. Fotointerpretación
46	Copales, Valle de Santiago, Gto.	NO-SE	ND	Cuerpos paralelos. Puede ser parte de Cualanda II. Fotointerpretación
47	Purísima de Guadalupe, San Luis de la Paz, Gto.	NO-SE	ND	Cuerpos paralelos. Fotointerpretación
48	La Excusa, Puruándiro, Mich.	NO-SE	ND	Cuerpos paralelos. Fotointerpretación
49	Tlazazalca, Tlazazalca, Mich.	N-S	ND	Cuerpos paralelos. Fotointerpretación
50	Yácata La Ordeña (Mich. 321), Zacapu, Mich.	ND	Lupe	Cancha en forma de I latina: “[...] la cancha mide 41.5 m de largo incluyendo las zonas terminales y su pasillo tiene 15.5 m de ancho” (Migeon, 2016: 103).
51	El Zirate (Mich. 316), Zacapu, Mich.	ND	ND	Sólo se menciona como una de las estructuras que conforman al sitio, pero no se describe (Michelet <i>et al.</i> , 1992: 24)
52	Llano del Tesoro/El Durazno, Zináparo, Mich.	ND	ND	Sitio con una yácata, terrazas, juego de pelota, sin mayor descripción (Michelet <i>et al.</i> , 1992: 29)

Nota: *núm.*: número del sitio que aparece en el mapa; *ND*: no hay datos; *I*: forma de doble T o I latina, característica de las canchas mesoamericanas.